

198

Sr. Secretario de la Asociación Cívica Cubana.

Matanzas.

Muy señor mío:

He leído la Memoria de los trabajos realizados por esa útil Sociedad en su primer año; y me ha producido honda impresión.

No por los resultados, con ser tan estimables, sino por el esfuerzo y la constancia. Entre nosotros, a lo que descubro, la independencia nos ha impulsado sobre todo en la dirección de la actividad política, con sus ventajas ^{sus} y desventajas; pero todavía no ha logrado despertar lo que tanta falta nos hace: el espíritu de asociación para vivificar otros múltiples aspectos de la compleja labor colectiva.

A eso mira, eso procura, en círculo de bien extenso radio, la Asociación Cívica Cubana. Y por eso demanda y merece el apoyo de cuantos se interesan por nuestro porvenir.

Importa muy mucho que nos demos cuenta de lo que envuelven esas palabras. Es claro: los pueblos no mueren con facilidad; pero pueden vivir meramente, que es tanto como vegetar, es decir, agonizar. Y tiene Cuba ante sí demasiadas posibilidades de prosperidad y paulatino engrandecimiento, para que se contente con la vida mecánica de los pueblos que labran su pobre surco, y se echan a descansar, para volver al otro día a su labor monótona, sin cambio y sin perspectiva.

Síntomas veo de que no se resigna Cuba ahora, como no se resignó antes, a ser mera factoría, donde se labran grandes fortunas para algunos, y sólo queda mediano pasar para muchos y la miseria más o menos franca, es decir, más o menos abyecta, para el gran número. Lo necesario es que esos síntomas se precisen, se vigoricen, para que llegue ⁿ a ser manifestaciones poderosas de una grande y bien encaminada voluntad colectiva.

Allí
Aquí tenemos la Sociedad que fundó y dirige el infatigable doctor Xiqués, rodeado de colaboradores activos e inteligentes, que ven con cla-

DOCUMENTAL
DE LA HABANA

199 (2)

ridad el noble fin por ellos perseguidos. Tenemos la perseverante labor de la Academia de Artes y Letras de La Habana, y el de un grupo de hombres de la mayor capacidad y cultura en Santiago de Cuba. Tenemos asociaciones musicales en diversas ciudades de la República, animadas del más vivo entusiasmo por utilizar y realzar el natural talento de nuestros paisanos en este arte civilizador por excelencia.

Los casos individuales son también señalados y bien dignos de señalarse. No hablaré del trabajo perseverante de revistas como Cuba Contemporánea, porque me encuentro demasiado cerca de ella moral e intelectualmente. Pero adviértase que no es la única, y que, con fines más circunscritos, otras se dedican a fomentar las actividades más interesantes de la vida del espíritu. Y ¿qué decir de la labor de no pocos de los que se complacen en llamarse de la nueva generación?

Básteme citar, que bien lo merece, el caso del Sr. Ramos, quién nos ha dado reunidos, los mejores frutos de un espíritu singularmente perspicuo, en un libro digno de estudio y meditación, su Manual del Perfecto Fulanita. Esta obra considerable resulta la mirada más detenida que ha escrutado en estos últimos tiempos, las entrañas de nuestra vida política. Se pueden aceptar, rechazar o modificar tales o cuales de sus postulados y conclusiones, pero no puede sustraerse el lector a la convicción de que el autor sabe ver y no titubea en decir lo que ve, sabe prever y procura que no sea estéril su previsión. Esta obra y la poco anterior del Sr. Velasco, constituyen el mejor exponente de que Cuba sacude la fatiga, que parecían haberle producido sus titánicos esfuerzos por conseguir la libertad y se dispone a utilizar con la mayor plenitud su conquista.

También lo procura, esa Asociación, señor Secretario, con todas las ventajas que le da el concurso de inteligencias y actividades. En mucho tendré que esta voz de aliento y gratitud la confirme en sus generosos propósitos.

Su más atento s.s.

Enrique José Varona.
Vedado, 4 de octubre, 1916.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
CANELLA
SECRETARÍA DE LA HABANA

() Carta publicada en La Discusión



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA